

EL USO DE AT EN LAS ÉGLOGAS VIRGILIANAS

GERARDO H. PAGÉS

El empleo de la conjunción adversativa *at* tiene en varios pasajes de Virgilio una fuerza especial. La partícula, que debió de haber sido utilizada primeramente en la conversación, llegaría a establecerse en la lengua literaria. Por otra parte, es probable que hubiese desaparecido tempranamente de la expresión hablada para dejar paso a la forma *ast*, que se conservaría en la *Eneida* con ese valor arcaizante reactualizado por Cicerón en sus reelaboraciones de las antiguas leyes. Pero de *ast* no hay ejemplos en las *Bucólicas* ni en las *Geórgicas*, no obstante la comodidad métrica que ofrece a comienzo de verso ante palabra iniciada por vocal.

Virgilio ha dosificado sabiamente el uso de *at* en las *Églogas*: en seis de las diez composiciones la emplea una sola vez y, en todos los casos, con señalado valor expresivo. Veámoslo, por orden:

I 64

Títiro, enajenado por la ilusión de las felices horas que le procurará la posesión asegurada de sus tierras (vv. 46-58) y olvidado de las angustias de Melibeo, ratifica su agradecimiento a Octaviano señalando, con un procedimiento retórico de dudoso gusto, que pacerán los ciervos en los aires y los peces cubrirán las riberas antes que él se olvide de su protector. Y, reiterando imposibilidades, insiste en que los partos, en exilio, vagabundos, beberán en el Saona, en tanto los germanos lo harán en el Tigris. Las ideas son pomposas y extrañas, con referencias geográficas de poca exactitud. Pero, por sobre todo, resultan desconcertantes frente a la penosa situación que vive Melibeo, quien, deseoso de llamar a Títiro a la realidad, le advierte: *At nos hinc...*: “Pero nosotros —vale decir los desposeídos— nos iremos lejos de aquí”. Y podríamos agregar:

“como desterrados reales, no en imágenes artificiosas”. *At* expresa, pues, el vivo contraste entre ambas situaciones.

Desde ese momento, la actitud de Melibeeo se modifica radicalmente. Exhala ahora sus quejas con amargura (vv. 70-72) no exenta de ironía: *Inserere nunc, Meliboeo, puros, pone ordine uites* (v. 73), para manifestar finalmente su voluntad de silencio: *Carmina nulla canam* (v. 77). Títiro, afectado por tan brusco cambio, apenas esboza el tan discutido: *Hic tamen hanc mecum poteris requiescere noctem* (v. 79): “Podías” o “habrías podido”. Ninguna invitación formal. El amigo se ha tornado importuno, porque ahora dice cosas duras, que le señalan a él y a su joven dios de Roma la injusticia que padecen muchos campesinos.

II 12

Arde en amor Coridón por el bello Alexis, y lanza hacia montes y selvas sus vanas quejas. Dice que los desdenes que soporta lo llevarán a la muerte. Es la hora canicular. Los ganados buscan la fresca sombra. Los lagartos se ocultan entre las matas. Alguien machaca hierbas olorosas. Todos se recogen. *At*: el pobre pastor, enloquecido de pasión, solitario, se aparta. *At mecum raucis, tua dum uestigia lustru...* Sigue los vestigios del amado y, bajo el sol ardiente, en neta antítesis con *pecudes* (v. 8), *lacertos* (v. 9), *messoribus* (v. 10), anda errante, canta, y las cigarras son eco de su voz. (Si admitimos la lectura *at me cum raucis* —Bentley, Ribbeck, Deuticke— el triste enamorado será el objeto de *arbusta resonant raucis cicadis*: “repiten mi nombre las florestas con las roncas cigarras”). De cualquier modo, la oposición al orden natural, que es alienación, se torna evidente hasta para el enajenado, quien se pregunta si no hubiese sido mejor soportar las sombrías cóleras de Amarilis, sus desdenes soberbios, o el humilde color de Menalcas.

III 66

Disputan Menalcas y Dametas. Se han afrentado, y ahora procuran superarse en el canto, habiendo elegido por juez a

Palemón (v. 53). Comienza Dametas invocando a Júpiter —*Ab Ioue principium* (v. 60)— en tanto Menalcas reconoce la protección de Febo: *Et me Phoebus amat* (v. 62). Pero ya descienden ambos a temas menos trascendentes, y Dametas lo hace con la deliciosa alusión a Galatea —*lasciua puella* (v. 64)— quien, luego de arrojarle una manzana, *et fugit ad salices et se cupit ante uideri* (v. 65). Menalcas contraponen al juego sutil de la niña la espontánea entrega de quien es objeto de su pasión: *At mihi sese offert ultro meus ignis, Amyntas*. Franco y ostensible es ese amor, ajeno a coqueteos, hasta el punto de *notior ut iam sit canibus non Delia nostris* (v. 67), ya sea esa Delia una amiga del pastor que también acude a él sin tapujos (cf. VII 37-40: *Nerine Galatea.../si qua tui Corydonis habet te cura, uenito*), ya se trate de la diosa *quae est a Delo et est canibus nota, per quos uenamur, quasi dea uenationis*, según la glosa de Servio.

IV 18 26

Por dos veces, con cercanía reiterativa, aparece la partícula *at* en la égloga de más elevado tono. En ambos casos, puntualiza el traslado a un nuevo orden de ideas. Si disminuye su pujanza adversativa, marca con más fuerza la transición. En el primer ejemplo, además, señala el cambio de personaje: hasta ese momento, el poeta se dirigía a Polión; ahora conversará con el misterioso niño: *At tibi prima, puer...* Además, Virgilio parece volver sobre sus pasos, pues en un primer impulso lo ha exaltado hasta el gobierno del mundo. Ahora, como replegándose ante esa figura inmensa, la retoma entre sus *prima... munuscula*, regalos primeros que la tierra, sin cultivo, le prodigará. Luego, en el v. 26, *at* precede a la descripción de la juventud del *puer*, así como en el v. 18 había significado su primera infancia. *At simul heroum laudes...* El poeta va a describir las maravillas de la edad de oro que coincidirán con la adolescencia del elegido (vv. 26-36). El *Codex Romanus* —testimonio único— consigna en ambos casos (vv. 18 y 26) la lección *ac* (en lugar de *at*), probablemente porque el “copista inteligente” prefirió insistir en la ilación, no reparando en la evidente fuerza del primer ejemplo ni en el buscado paralelismo del segundo.

V 88

Estamos en el final de la égloga. Mopso ha expresado el dolor por la muerte de Dafnis (vv. 20-44) y, luego de una breve digresión dialogada (vv. 45-55), Menalcas ha anunciado la apoteosis del alabado y la alegría que ella provocó (vv. 56-80). Ahora (vv. 81-90) los dos pastores intercambian cumplidos y regalos. Mopso, al comienzo, no sabe qué ofrecer: *Quae tibi, quae tali reddam pro carmine dona* (v. 81). Menalcas le entrega su frágil zampoña, aquella que inspiró versos de las églogas primera y segunda, que él se complace en repetir. Mopso le da entonces su báculo: *At tu sume pedum...* En este caso se impone la observación de Hand¹, quien señala que *at in rebus opponendis... significat ex altera parte, e contraria parte, quod Graeci dicunt δέ. Ita proprie componitur cum personarum nominibus et cum praenominibus personalibus at ille, at tu, at ego*. Con todo, ¿no hay en este *at* de Mopso cierta expresión de humildad, de limitación, como si dijera: “Pero, por lo menos, acepta este presente”?

VI 49

Sileno, atrapado por los jóvenes Cromis y Mnasilo, y acosado luego por la tímida Eglé, ríe y canta. Después de pergeñar su cosmogonía epicúrea, se detiene en detalles: las piedras lanzadas por Pirra, el reino de Saturno, los pájaros del Cáucaso, Prometeo, Hilas, Pasífae. Surge entonces la exclamación: *A, uirgo infelix, quae te dementia cepit!* (v. 47) y, con ella, el recuerdo de las hijas de Preto, rey de Argos y fundador de Tirinto, que, atacadas de locura por haber ofendido a Hera, se creían transformadas en novillas y llenaban *falsis mugitibus agros* (v. 48). *At*: ‘pero’ —con valor fuertemente adversativo— *non tam turpis pecudum tamen ulla secuta / concubitus*: la reprobación de Pasífae se torna más evidente al contraponerla a las tres doncellas que, en su locura, podían haberse sentido más inclinadas a ese monstruoso amor taurino. Solo nos resta saber si el comentario (a partir del citado v. 47)

¹ Tursell, I, p. 420. Cit. por Stampini, *Le Bucoliche*, Torino, 1946, p. 91.

es atribuible a Sileno o responde a una reflexión del propio Virgilio. Los versos 45-46 nos ofrecen respuesta: Sileno consuela a la infeliz Pasífae —*et fortunatam, si numquam armenta fuissent*— con el amor del níveo toro. No podían ser las cosas de otro modo: consideraciones morales no turban el vinoso bienestar del preceptor y compañero de Baco. Virgilio, poco a poco, se va apartando de las enseñanzas de Sirón, y ya, en contraposición alejandrina, critica los enfoques de los personajes epicúreos por él concebidos.

VII 35, 55, 67

Taracea de recuerdos de Teócrito —*teste Servio*—, el canto amebeo se anuda y desata entre detalles realistas y sutiles sugerencias. Las oposiciones son aquí amables, cortesanías, insinuantes. En los tres ejemplos que esta égloga nos ofrece, *at* se une a *si*, como estableciendo una oposición galante y condicionada.

El primer pasaje corresponde a la invocación de las divinidades rurales. Se proponen epigramas votivos. Coridón acaba de expresar su deseo de consagrar a Diana una estatua *leui de marmore tota* (v. 31). Tirsis ya ha construido una de mármol, transitoria, para Priapo: *Nunc te marmoreum pro tempore fecimus; at tu / si fetura gregem suppleuerit, aureus esto*. Si se ofrecen condiciones favorables, el *custos . . . pauperis horti* (v. 34) tendrá su estatua de oro. *At* no sólo marca la oposición entre los dos materiales sino, fundamentalmente, entre el ofrecimiento de Tirsis a Diana —también aleatorio: *si proprium hoc fuerit* (v. 31)— y el de Coridón a la humilde divinidad de su jardín.

En el segundo pasaje, con reminiscencias de la segunda égloga, el mismo Coridón nos dice: *at, si formosus Alexis/montibus his abeat, uideas et flumina sicca. At, si*: nuevamente la fuerte oposición condicionada. Hay abundancia: *stant et iuniperi et castaneae hirsutae/ strata iacent passim sua quaeque sub arbore poma; / omnia nunc rident* (vv. 53-55), “pero si el hermoso Alexis abandonara nuestros collados, hasta los mismos ríos se secarían”.

Similar procedimiento se nos ofrece en el tercer pasaje, ahora utilizado para encarecer la excelencia de Lícidas, cuyo

epíteto —*formose*— acentúa el paralelismo con el anterior. No importa cuál sea la belleza de los fresnos, los pinos, los álamos o los abetos: *saepius at si me, Lycida formose, reuisas, / fraxinus in siluis cedat tibi, pinus in hortis*. Notemos que *at si* no sólo contrapone los términos encuadrados en el tetrástico de Tirsis (vv. 65-68), donde también cabe sobreentender *populus et abies cedat tibi Lycida*, sino que marca evidente réplica a lo dicho por Coridón (vv. 61-64). Para éste la pauta que establece la preeminencia del avellano sobre los otros árboles es la preferencia que le otorga Filis. Para Tirsis, la presencia reiterada de Lícidas anulará cualquier nemorosa belleza. En ese sentido, pues, el primero y el tercer ejemplos de *at si* (vv. 35 y 55) ofrecen correlación.

VIII 49

Este pasaje presenta un problema de crítica textual. Los códices (*Mediceus* XXXIX 1; *Palatinus-Vaticanus* 1631) ofrecen la lección *crudelis mater magis, an puer improbus ille*, en tanto que Ribbeck —*omisso uersu* 50— propone leer *at*. Los editores siguen, en general, la lección primitiva². De cualquier modo, la corrección propuesta, que procura paliar “tutto questo ragionamento e questa erudizione mitologica” (Cavasin) apenas sirve para condensar la idea expresada en “il punto meno felice di tutta l'Egloga” (id.). Con respecto al verso 50, convengamos con Waltz en que “la naïveté quelque peu affectée de ce vers ne suffit pas à le faire rejeter comme une interpolation”. Por lo demás, como bien señala Plessis, los dos versos en cuestión, “plus ovidiens que virgiliens par leur tour spirituel et maniéré, paraissent déplacés dans un poème de passion: mais il ne faut pas perdre de vue que Damon ne parle pas en son propre nom, qu'il se livre à un exercice littéraire, à un jeu poétique où se fait acceptable le jeu d'esprit”. Poco habría de lograr Ribbeck transformando una interrogación sofística (*an*) en una oposición apodíctica (*at*) y suprimiendo la artificiosa reiteración del verso siguiente, en cuya traducción se complacería André Chénier (“Mère, tu fus impie et l'Amour

² Ladewig, Benoist y Thylo adoptan la enmienda (Virgile, *Les Bucoliques*, ed. par A. Waltz, Paris, Colin, 1893, p. 50).

inhumain. /L'Amour fut inhumain, mère, tu fus impie. Mère, Amour, qui des deux eut plus de barbarie?").

X 31

El cántico en honor de Cornelio Galo, último esfuerzo bucólico del Mantuano, empeñado en hacer llegar hasta Lycoris los ecos de la pasión que ella despertó (v. 2), comienza por presentar a toda la naturaleza como partícipe del dolor: *Illum etiam lauri, etiam fleuere myricae . . . Maenalus et gelidi fleuerunt saxa Lycaei* (vv. 13-15). Se acercan asimismo los dioses: Apolo, Silvano y Pan. Este último, aparentemente ajeno al sentir general, pregunta de pronto: *Ecquis erit modus?*, para agregar: *Amor non talia curat* (v. 28). E insiste, desaprensivo, señalando que "el cruel Amor no se satura de lágrimas". Entonces habla Galo: *Tristis at ille: Tamen cantabitis, Arcades, inquit. At* no sólo indica aquí una transición por cambio de personaje, sino una clara réplica al *deus Arcadiae* (v. 26). Ese *at*, reforzado por *tamen*, opone a la indiferencia de Cupido, por otra parte, el consuelo del homenaje póstumo y sincero que brindarán al desventurado amador los árcades, recordándolo en sus cantares: *O mihi tum quam molliter ossa quiescant, / uestra meos olim si fistula dicat amores!* (vv. 33-34).

Del análisis de los pasajes de las *Bucólicas* en que se emplea la conjunción *at* surge, en general, un uso restringido a momentos significativos y de fuerte oposición a planteos previos. Melibee reacciona con firmeza ante los *impossibilia* de Títiro; Coridón marcha solitario, mientras la naturaleza toda se protege del sol ardiente; Menalcas opone un amor decidido y patente a las añagazas de la huidiza doncella; el misterioso niño, prematuramente abrumado por su misión, aparece de pronto como tierno infante rodeado de presentes genetliacos; la actitud de las Prétides refirma la reprobación de Pasífae; entre galanterías, el canto amebeo de la égloga séptima insiste en las réplicas que otorgan preeminencia; finalmente, Galo reacciona ante la supuesta indiferencia de los dioses y busca consuelo perpetuándose *per ora uirum*.

